

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El centro de la historia mundial:
La cruz del Gólgota
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Marcos 15:1-6

El consejo de los principales sacerdotes y todo el concilio, habiendo escuchado las distintas acusaciones falsas acerca de Jesús, coincidían en que Él debiera ser condenado a muerte por blasfemias (Mr. 14:53-65). Alrededor de las seis de la mañana decidían los principales sacerdotes y los del concilio la razón para pedir la sentencia de muerte de parte del gobernador romano. El consejo religioso y judicial de los judíos sabía que según el derecho romano “blasfemia” no era sentencia digna de muerte.

Por Mr.15:2 nos damos cuenta de que los del consejo de los judíos usaron el derecho mesiánico del Señor, tergiversándolo y poniéndolo en el terreno político, diciendo: Él asevera ser el Mesías, el Rey de los judíos, entonces se rebela contra el César romano. Pilato se da cuenta de este engaño (15:10). Sin embargo calculando las cuestiones políticas Pilato accede a la petición de los judíos. (Lea Lc. 23:1-4; Jn.19:12-16.)

Personalmente Pilato está convencido de la inocencia de Jesús, y lo dice claramente, pero procura salir de esta encrucijada. “La costumbre de la amnistía de pascua le da la oportunidad a Pilato de actuar de acuerdo a los derechos judiciales romanos. Sin embargo se malogra por la firme protesta del concilio supremo de los judíos. Nadie puede evitar tener que decidirse personalmente a favor o en contra de Jesús” (J. Blunck) (Comp. Hch. 24:24,25; 26:27,28; 1.R. 18:21.)

¡Qué declaración! ¡Qué integridad representa Jesús! “¿Eres tú ...? “¡Tú lo dices!” No importa ante cuál consejo se encuentra Jesús, Su testimonio es verdadero (Jn. 8:14). Tan claro y sencillo y también poderoso Jesús se identifica con lo que Él es, y cual es la voluntad de Su Padre para Él. Él se decidió obedecer la voluntad de Su Padre. Así “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8).

¿Soy auténtico cuando tengo que testificar de Jesús?



Día 2

Marcos 15:3-11

Tres palabras dijo Jesús: “Tú lo dices”, una provocación para los sumo sacerdotes, que habían acusado amplia y tremendamente a Jesús. Le acusaban mucho. Pilato estaba muy sorprendido: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan”. Mas Jesús “Ni aun con eso respondió”

¡Qué sorprendente es este silencio! ¿No debería frenarse el proceso judicial en su transcurso? No hay abogado defensor. Y Jesús tampoco se defiende, Él se queda callado. A veces el silencio habla más que las palabras. El silencio del Señor no es un callarse por temor, ni por amargura o resignación, sino un silencio por obediencia. Jesús está de acuerdo, haciéndose el Cordero que no abre su boca cuando es llevado al matadero (Is. 53:7).

Un expositor bíblico comenta: “Jesús es el siervo de Dios sufriente que lleva el sufrimiento de todo el mundo silenciosamente, según Is. 42:1-4. Él es la sal de la tierra, que no habla de sí mismo, la luz del mundo que brilla poderosamente, sin hablar. El que muere de este modo, no lucha por sí mismo”.

Pilato solo se asombra, quizás interiormente lo admira. De todas formas intenta salvar al “Rey de los judíos”. Allí ya está el reemplazo de Jesús: Barrabás, el hijo de Abbas. Él lleva el nombre “Jesús”, así lo mencionan los antiguos escritos históricos. Los dos luchan por la liberación de Israel. Uno lucha como león con violencia contra el terrible gobierno de Roma. El otro lucha como el Cordero de Dios contra el terrible gobierno de Satanás. Uno hace más pesado el pecado, el otro quita el pecado del mundo.

¿Cómo elige el pueblo? ¿Por qué? Pensemos en Lc. 13:34; 19:41-44.



Día 3

Marcos 15:11-24

Lo que Jesús pronosticó en Mr. 10:33 se cumple ahora: “El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles”. El párrafo de hoy muestra muy claramente cómo actúan juntos los judíos y los gentiles, hasta que Pilato cede y entrega a Jesús a ser azotado y crucificado. Jesús soporta la condenación de criminal por Barrabás y “por muchos” (Mr. 10:45; 14:24).

A los sufrimientos físicos se junta el tremendo escarnecimiento. Los soldados dicen la verdad (el “Rey de los judíos”), pero se burlan de Él y se ríen de ese impotente rey de los judíos. En su camino a la cruz, Jesús sufre todas las barbaridades que los hombres puedan hacer con sus semejantes. Por lo inigualable de su sufrimiento, tan poderoso es Su consuelo para todos los que sufren hasta hoy. Nadie nos puede entender tanto como “el varón de dolores” (Is. 53:3; comp. Jn. 16:22; 20:19-21).

Sin embargo Su sufrimiento es único y singular, porque es el sufrimiento de expiación para reconciliación con Dios. Los discípulos lo entendieron más tarde, muy probablemente también Simón de Cirene. (Comp. Hch. 2:1,9-11; 11:20.) Le obligaron a llevar la cruz de Jesús agotado y lastimado. Pero esa situación angustiante resultó para él y su familia de bendición.

¿Conocemos también situaciones en nuestras vidas que no nos gustaron, en las que nos sentimos encarcelados, pero finalmente nos resultaron de bendición? (Lea Job 33:28; 42:5; Hch. 12: 1,2,5-7,24; Ro. 8:28.)

“Desde que el camino más oscuro en este mundo fue transitado por Jesús, el Hijo del Hombre, hacia el Gólgota, brilla como la más clara luz el amor de Dios como camino de paz y bendición, por eso podemos estar seguros, de que nuestros caminos más oscuros, alguna vez brillarán en la luz del amor de Dios” (F. von Bodelschwingh).



Día 4

Marcos 15:20b,22-27; Hebreos 13:12

“Y lo sacaron fuera”, ¡fuera con este, sáquenlo! Para el sentido judío significa la ejecución “fuera de la puerta” la expulsión total de la comunidad (Lv. 24:14, comp. Mr. 14:64). Al ser llevado Jesús, como “Cordero de Dios”, fuera, nos recuerda el gran día de expiación, cuando el macho cabrío fue llevado fuera, al desierto (Lv. 16:21ss.).

Jesús el siervo de Dios sufriente, “fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados ... el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is. 53.5,6). Hasta el final soportó todo el tremendo peso de los dolores. La bebida calmante no aceptó. Él no quería entregarse ebrio o dopado a Dios. Jesús era el único libre de verdad. Simón de Cirene actuó por obligación, los soldados según las órdenes, impulsados por la codicia, algunos echaron suerte por la vestimenta.

Totalmente deshonrado crucifican al “Rey de los judíos” en medio de dos ladrones (descripción de aquel entonces para guerrilleros, los zelotes rebeldes). De este modo Jesús es el verdadero Rey, que levanta su reino no con la sangre de sus subditos, sino con la suya propia. Es natural que un Señor tan diferente molesta a los gobernantes de este mundo, pero consigue también a siervos que lo aman mucho más que a sus propias vidas. (Comp. Ap. 12:11; Hch. 20:24.)

¿Qué habrá sido de Barrabás? Jesús murió en su lugar. Por eso fue librado el culpable y condenado a muerte. ¿Se habrá dado cuenta Barrabás del significado profundo de este cambio? ¿Nos hemos dado cuenta nosotros? “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1.P. 3:18; también Ro. 5:6-8; 1.Co. 15:3; 1.P. 2:22-25).



Día 5

Marcos 14:58; 15:29-32; Salmo 109:25

Era un continuo ir y venir de aquellos que injuriaban y se burlaban del maltratado Jesús. “Los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza”, lo desprecian (Sal. 22:7). Jesús es desagradable a sus ojos. Con mucha ironía se burlan de Él por lo que dijo del templo (Jn. 2:19). Lo interpretan equivocadamente al aseverar que Él derribaría su amado templo y lo reedificaría en tres días. ¡Para ellos una tremenda provocación y autoengaño! Y entonces los burladores usan un método realmente diabólico: Si eres tan poderoso para así nada más derribar el templo y volverlo a edificar, entonces “sálvate a ti mismo, baja de la cruz”. ¿Qué hubiera pasado con el divino plan de salvación, si Jesús hubiese hecho caso?

Hasta el último aliento de vida del Crucificado, el diablo intenta destruir el propósito del Salvador; pues él sabe que “el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10). Satanás ve ante sus ojos que llega el momento en que se cumplirá la promesa: “Él (Jesús) te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15).

¡Que el inocente Jesús sufra la sentencia de muerte, es terrible! Pero sería mucho peor, si ahora Jesús bajara de la cruz. Más Él sigue siendo fiel a su llamado, Él no vino para salvarse a sí mismo, sino a los perdidos. ¡Qué singular y abnegado amor!

Nunca alcanzaremos a agradecerle lo suficiente que Él mismo “se humilló y haciendose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

¿Qué significa la obediencia del Señor para mi vida en la práctica? (Comp. Lc. 9:23-26; Ef. 6:12-17; He. 13:20,21; 1.P. 5:6-10.)



Día 6

Marcos 15:33,34; Salmo 22:1,6-8,14,15

A pleno mediodía "hubo tinieblas sobre toda la tierra". Desde antaño tinieblas y luz son símbolos de desastre y de salvación. "El que está en tinieblas, está sentenciado, Dios se alejó de él, ... (A. Pohl). Un ejemplo claro leemos en Éx. 10:21-23: Mientras que Dios juzgó a Egipto con densas tinieblas, en las casas de Israel había luz. Allí terrible condenación, aquí vida y luz.

La oscuridad durante tres horas mientras que Jesús estuvo muriendo en la cruz, significaba: Dios se distanció. Él derrama su ira sobre el pecado. Él lo condena en aquel que se hizo pecado (2.Co. 5:21). Ese tiempo es lo más terrible para el Hijo de Dios. Jesús grita en la oscuridad: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Dios lo abandonó y lo entregó al juicio. Lo que significaba para Jesús, pensando en Jn. 8:29 y 10:30, no lo podemos comprender. La oración del moribundo Señor es también una oración que consuela. Jesús estando sufriendo este tremendo juicio, se aferra a Su Dios: "Dios mío, Dios mío, ..."

Cuando nos quebranta la aflicción y el sufrimiento, cuando no podemos levantarnos de la ceniza de nuestra vida quemada, cuando el "por qué" nos oprime, podemos fijar nuestra vista en Jesús crucificado y hacer lo que dice el autor de la carta a los hebreos: "... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio ... Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar" (He. 12:1-3; 10:34,39; Sal. 25:1-8,11,15-17,20).



Día 7

Marcos 15:42-47; Juan 19:38-42

¿Por qué les importa tanto a los cuatro evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan mencionar en detalles la sepultura de Jesús? En la tumba se pone solamente a un muerto. Jesús realmente estaba muerto cuando lo sepultaron. Solo así conquistó verdaderamente a la muerte en Su resurrección. Un expositor comenta: “El cuerpo muerto de Jesús servía a Dios como arma contra la muerte, o como palanca, empleándola bien desde abajo, para terminar con el último enemigo.”

Según la costumbre romana se dejaba a los crucificados colgados descomponiéndose. Para los judíos era totalmente inaceptable. “Es nuestra obligación sepultar incluso a nuestros enemigos” explica Josefo, el historiador judío. Por eso se necesitaba mucho valor, justamente en el caso de Jesús crucificado, pedir el cuerpo muerto al gobernador Pilato. En realidad hubiera sido la tarea de los discípulos sepultar dignamente a su maestro muerto. (Comp. Mr. 6:29.)

Pero ellos no están. Así se ocupó el prominente consejal José de Arimatea de la sepultura, en lugar de los discípulos conmocionados y las mujeres impotentes. Un “discípulo secreto”, venciendo su temor, se anima a sepultar oficialmente al maestro muerto.

¿Quiénes son los discípulos secretos? ¿Cristianos que celebran secretamente sus cultos, porque son humillados y maltratados? Podemos orar por ellos y al mismo tiempo utilizar nuestra libertad para hablar a la gente del Salvador. “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1.Co. 9:22; lea Ro. 1:16; 10:10-13; 1.Co. 9:16).



Día 8

Marcos 16:1-8; 1. Corintios 15:12-22

“¡El Señor ha resucitado!” exclaman algunos. “¡Realmente Él ha resucitado!”, contestan los otros. Con este saludo de la iglesia del este muchos creyentes confirman el uno al otro que Jesús ha vencido la muerte. Este es el fundamento de nuestra fe. En esto vemos la garantía que la vida vence sobre la muerte, la verdad sobre la mentira, maldad y odio. ¡Permitamos dar lugar a esa realidad a pesar de tanto sufrimiento e incontable injusticia!

Tenemos muchas razones para estar gozosos y para adorar. Sin embargo puede pasar que en el día de resurrección estemos mirando preocupados y asustados en “sepulcros oscuros”, como las mujeres vieron la tumba vacía. Si tuvieramos solo la tumba vacía, quedaríamos presos del pecado, no habría paz con Dios, no tendríamos esperanza ni futuro. Tendríamos que hundirnos para siempre en egoísmo, autojustificación, enojo, mentira, disensiones o envidia.

Sin embargo: “¡El Señor verdaderamente ha resucitado!” La tumba vacía es la clara señal que la resurrección no es un símbolo, sino que es algo real y corporal. Nos abre una nueva vida en nuestra existencia real, que no está subyugado a la dictadura del pecado y de la muerte. Las circunstancias externas siguen siendo iguales, nuestras características y debilidades naturales aún están, pero en medio de ellas existe el poder de resurrección que se manifiesta en la vida de aquellos que han confiado su vida a Jesús y dan lugar a la nueva manera de vivir.

Transformémos Ef. 3:16 a una oración: “Señor Jesús dame el poder según la riqueza de tu gloria, ser fortalecido en mi interior por el Espíritu Santo”. Entonces comienza una vida realmente alternativa: Ef. 4:25-32.



Día 9

Marcos 16:9-14; 1.Corintios 15:3-7

El evangelista Marcos resume de manera muy comprimida las apariciones del Resucitado, la comisión de los discípulos y la ascensión del Señor. Después de Su resurrección Jesús aparece a

- María Magdalena (de Magdala). Ella había experimentado una liberación doble. Liberada de los poderes satánicos puso su vida y sus dones junto con otras mujeres al servicio de su Redentor (Lea Lc. 8:1-3.) Liberada del terror y la conmoción testificaba la resurrección del Señor a los discípulos dolientes.

- Cleofas y otro discípulo en el camino a Emaús. El evangelista Lucas lo comenta detalladamente, con cuanta paciencia el “extranjero” explicaba a los dos discípulos el plan de Dios de salvación que se realizara por el Mesías (Lc. 24:13ss.)

- los once apóstoles. A ellos Jesús había elegido ser “fundamento” de Su iglesia (Ef. 2:20).

Aparentemente habían abandonado su responsabilidad. Temor y dudas habían ocupado sus corazones como nunca antes. Su incredulidad era mayor que el testimonio de las mujeres, mayor que las primeras apariciones del Señor mismo (Jn. 20:24,25). Jesús descubre su incredulidad. Les reprocha “su incredulidad y dureza de corazón”. Los discípulos aceptan Su ayuda. En el encuentro personal con el Señor Resucitado su fe se enciende nuevamente y es fortalecida. ¿Cómo?

A María la llama por su nombre, a los caminantes a Emaús al partir el pan, a los diez con la bendición de su paz, y a Tomás le permite tocar sus heridas. Jesús tiene muchas posibilidades para tratarnos, con nuestras heridas, soledad y temor.

“Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides” (Dt. 31:8).



Día 10

Marcos 16:15; Juan.20:21; Romanos 1:16

Antes de que Jesús envíe a Sus discípulos al mundo les asegura Su paz. Esto demuestra cuán importante es la paz para los creyentes. “Bajo esa paz puede comenzar la misión” (G. Maier). (Lea Mt.5:13a,14; 1.Ti. 2:4; Tit. 2:11.) El mandato misionero es la más importante tarea que Jesús dio a sus discípulos después de Su resurrección. Lo encontramos por eso en los cuatro evangelios y en los Hechos de los apóstoles (Hch. 1:8). Llama la atención que Jesús compara la comisión de sus discípulos al mundo con Su propia comisión al mundo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”. Esto encontramos también en la oración sacerdotal de Jesús: Jn. 17:18.

“Según el derecho judío y también de la Biblia el enviado es como el que envía. La autoridad del enviador pasa al enviado, y en el enviado llega el mismo enviador” (G. Maier). “El que a vosotros oye, a mí me oye” (Lc. 10:16; comp. Mt. 10:40; Jn.13:20). Podríamos decir también: en el enviado Jesús mismo llega a las personas. Por eso los discípulos no pueden predicar ni actuar de ellos mismos, como también Jesús se orientó solamente por la voluntad de Su Padre. (Lea Jn. 4:34; 5:30.) Así los enviados del Señor no pueden llevar nada distinto de lo que Jesús llevó.

Para el enviado es y sigue siendo decisivo que Jesús mismo es el Señor de la comisión. El Señor llama, comisiona y autoriza. A Él debe responder el enviado. Quizás hoy deberíamos preguntar: ¿Dónde quiere el Señor que esté? ¿Hay obstáculos para obedecerle? ¿Qué paso práctico quiero dar para que personas conozcan a Jesús? ¿Qué hago cuando las palabras de fe no llegan?


